

Antonio de Solís lector de novelas

In: Bulletin Hispanique. Tome 100, N°1, 1998. pp. 125-127.

Abstract

The library of Solís permits to see in him, beyond his quality as a learned specialist and a humanist, a dedicated reader of novels.

Résumé

La bibliothèque de Solís conduit à voir en lui, au-delà de l'érudit et de l'humaniste, un grand lecteur de romans.

Resumen

A través de su biblioteca aparece Solís no sólo como erudito y humanista, sino también como gran lector de novelas.

Citer ce document / Cite this document :

Chevalier Maxime. Antonio de Solís lector de novelas. In: Bulletin Hispanique. Tome 100, N°1, 1998. pp. 125-127.

doi : 10.3406/hispa.1998.4961

http://www.persee.fr/web/revues/home/prescript/article/hispa_0007-4640_1998_num_100_1_4961

ANTONIO DE SOLÍS LECTOR DE NOVELAS

Maxime CHEVALIER *

La bibliothèque de Solís conduit à voir en lui, au-delà de l'érudit et de l'humaniste, un grand lecteur de romans.

A través de su biblioteca aparece Solís no sólo como erudito y humanista, sino también como gran lector de novelas.

The library of Solis permits to see in him, beyond his quality as a learned specialist and a humanist, a dedicated reader of novels.

Mots-clés : Bibliothèque - Lecture - Roman.

Poseemos un inventario de la biblioteca de Antonio de Solís, cronista mayor de Indias y dramaturgo, o más exactamente una lista de títulos de los libros que le pertenecieron, lista elaborada a raíz de su muerte. Dicha lista fue publicada en 1979 por Frédéric Serralta¹, quien me autoriza generosamente a utilizarla. Tal como se presenta, sin identificación detallada de los libros, permite unas observaciones de cierto interés.

Primera observación : se trata de una biblioteca riquísima. 1 280 títulos cuenta Frédéric Serralta. Entre ellos unos 480 son latinos, unos 480 españoles o portugueses, unos 250 italianos, unos 60 franceses.

Segunda observación : contiene la biblioteca de Solís gran cantidad de obras eruditas, y en particular de obras históricas (debidas a plumas italianas o españolas), orientación que no sorprende teniendo en cuenta el cargo que ocupa su dueño.

* Université Michel de Montaigne-Bordeaux III. Domaine Universitaire. 33405 Talence. France.
1. « La biblioteca de Antonio de Solis », *Caravelle*, 33 (1979), p. 103-132.

Pero también es biblioteca de humanista. En ella ocupan las letras griegas –traducidas al latín o al español– un espacio que se puede calificar de razonable y reducido : *Ilíada*, *Odisea*, Plutarco, Luciano, *Teágenes y Cariclea*. Y cuatro Esopos.

Más abundantemente representadas, como es lógico, vienen las letras latinas. Surgen los clásicos que se podían esperar, entre los cuales cinco tomos de tragedias de Séneca. Llamán la atención los tres ejemplares de la *Farsalia*, acompañados de la traducción de Jáuregui, los cuatro ejemplares de los versos de Claudiano, la presencia del *Asno de oro* y del *Satiricón* – y también la ausencia de Marcial.

La lista de los escritores italianos (lógica predominancia de los historiadores aparte) apenas si apela algún comentario : Dante (sin mayor precisión), las obras completas de Petrarca y Sannazaro, la *Jerusalén liberada* y la *Jerusalén conquistada*, Marino. No falta la novela corta, pero tampoco resulta abundante (Boccaccio, Sansovino). En cambio Solís debió de gustar del *romanzo*, puesto que posee no sólo el *Orlando innamorato* y el *Furioso*, sino también las *Prime imprese del Conte Orlando* de Lodovico Dolce y el *Amadigi* de Bernardo Taso (también aparecen entre sus libros *I Reali di Francia*).

Más revelador de las aficiones del hombre es el surtido de libros españoles. Solís ha reunido importante colección de obras poéticas : Juan de Mena, Jorge Manrique, el *Cancionero general* ; Garcilaso (comentado por Herrera) y Boscán ; fray Luis, Herrera, Diego Hurtado de Mendoza ; el *Cancionero* de Maldonado, las *Rimas* de Vicente Espinel, el *Romancero general*, la obra poética completa de Lope, versos de Lupercio Leonardo de Argensola, Luis Carrillo, Jáuregui, Villegas, Góngora, Villamediana, Quevedo. Y también de Pantaleón de Ribera, Bocángel y Unzueta, Esquilache, Ulloa y Pereira, Rebolledo, Polo de Medina, Melo. Hermoso conjunto, indudablemente, y conjunto construido por un lector a quien anima un loable eclecticismo.

Mención aparte merece la épica culta. Poco es lo que sobrevive de la que elaboró el siglo XVI : *Araucana*, *Lusíadas*, *El peregrino indiano* de Saavedra Guzmán – todos poemas del descubrimiento y la conquista. Faltan *La Austríada* de Rufo y *El Monserrate* de Virués, alabados ambos de Cervantes. Algo más de la épica del siglo XVII posee Solís : los poemas de Lope, *El Macabeo* de Miguel de Silveira, *La invención de la Cruz* de López de Zárate. Globalmente el género no parece haberle entusiasmado.

En cambio se apasiona por el teatro, como era de esperar. En sus estanterías se alinean diecisiete volúmenes de comedias de Lope, ocho de Calderón (y autos del mismo), comedias de Guillén de Castro y de Rojas Zorrilla, diez tomos de comedias varias, un tomo de « tragedias españolas », un tomo de autos, loas y entremeses.

Pasión por el teatro, sí, pero también pasión por la novela. Sobrenada un *Palmerín de Oliva* como para subrayar el naufragio de las caballerías. Más significativo es el conjunto de novelas pastoriles que tiene reunido Solís : *La*

Diana, La Galatea, La Arcadia, La Cintia de Aranjuez. Impresiona sobre todo la colección de novelas publicadas entre últimos años del siglo XVI y 1640 : *Guzmán de Alfarache, Don Quijote* (y las *Novelas ejemplares*), los *Cigarrales de Toledo, Deleitar aprovechando, Para todos* (y probablemente *El Buscón*). Obsérvese que dentro de la producción novelesca española, tan rica y variada en aquellos años, Solís no excluye nada : pensemos en la implacable selección que practica Gracián.

(Entre las obras de varia lección conviene recordar el *Marco Aurelio*, los *Césares* y las *Epístolas* de Guevara, los *Problemas* de Villalobos, los *Diálogos* de Pedro Mexía, *El cortesano* –traducido por Boscán–, el *Galateo español* y los *Apotegmas* de Juan Rufo).

De los franceses lee Solís varios pensadores (Montaigne, Pierre Charron, saint François de Sales), un poeta (Voiture), un dramaturgo (Corneille). También varias novelas : *Gargantua, L'Astrée, la Histoire comique de Francion*. Sobre todo, y aquí surge la sorpresa, la novela heroica de 1640-1670 : *Polexandre* (1637) de Gomberville, *Cassandre* (1642-1645), *Cléopâtre* (1647-1658) y *Pharamond* (1661-1670) de La Calprenède, *Ibrahim Pacha* (1641) y *Le grand Cyrus* (1649-1653) de Madeleine de Scudéry. Recuérdese que, si bien *Ibrahim Pacha* no pasa de tres tomos y *Polexandre* de cinco, *Cléopâtre* y *Pharamond* llegan a siete, *Cassandre* y *Le grand Cyrus* a diez. Antonio de Solís fue verosímilmente el lector español más asiduo de La Calprenède.